

LA NEOLITIZACIÓN EN LAS COMARCAS DE LIÉBANA Y POLACIONES (CANTABRIA): IMPLICACIONES SOCIO-ECONÓMICAS

por

Augustín Díez Castillo, Yolanda Díaz Casado
y Goretty Robles Fernández

Resumen: Las prospecciones llevadas a cabo en estas comarcas han permitido la localización de más de 60 monumentos megalíticos. Estos parecen ser la primera evidencia de la neolitización de las mismas que se produce en la segunda mitad del IV milenio a.C. Las razones por las que se ocupan estas áreas montañosas interiores están vinculadas, en nuestra opinión, a la explotación de los pisos montano superior y colino, como se refleja en el hecho de que los conjuntos más antiguos se sitúen en altitudes superiores a los 1.200 mts. y en lugares que aún en la actualidad se explotan en régimen de ganadería extensiva. La explotación de los rebaños se debió ver complementada con la de los recursos forestales, como refleja el hallazgo de diferentes furtos secos en las excavaciones.

Palabras-clave: Neolítico. Megalitismo. Habitat.

Las excavaciones se han centrado en el extraordinario conjunto de la Peña Oviedo que reúne en media Ha. 9 monumentos de tipología variada y una amplia zona de **hábitat** contemporáneo a los mismos -datados por C14 convencional en el 5195±25 y el 4820±50 B.P.- con gran variedad de estructuras. Más allá de la mera descripción de los espectaculares hallazgos se pretende dar una visión de lo que suponen para el conocimiento de la neolitización cantábrica desde la perspectiva socio-económica. En contra, de teorías recientemente expuestas se mantiene que la neolitización tiene su origen en la llegada desde alguna zona atlántica del influjo megalítico.

1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Esta comunicación pretende contribuir al conocimiento del proceso de Neolitización en la Cornisa Cantábrica desde la óptica de los trabajos de campo desarrollados en la zona montañosa del Occidente de Cantabria (Fig. 1). Esta zona

configura uno de los dominios naturales de la actual región de Cantabria, caracterizado por la presencia de materiales paleozoicos. De este dominio forman parte fundamental las comarcas de Liébana y Polaciones, la primera labrada por el río Deva entre las altas cumbres de Los Picos de Europa, la Cordillera Cantábrica y la Sierra de Peña Sagra; la segunda actualmente surcada por el río Nansa debió estar unida en épocas pretéritas al valle del Deva (Frochoso, 1990). En él se individualizan claramente las calizas dinantienses que forman los Picos de Europa y las areniscas y esquistos de la misma edad, en los que están labradas las cuencas de Liébana y Polaciones; los afloramientos de conglomerados forman los relieves dominantes.

Estas comarcas, enclavadas en el sector central de la Cordillera Cantábrica, poseen una elevada altitud media sobre el nivel del mar. Ambas están relativamente aisladas de las zonas circundantes a las que sólo se puede acceder a través de elevados pasos de montaña o, en el caso de las zonas litorales inmediatas, angostas gargantas -los desfiladeros de la Hermida y Bejo- cuyas paredes separadas por escasos centenares de metros superan los 500 mts. de desnivel; estas gargantas sirven de enlace entre los valles altos del Deva y el Nansa y los respectivos valles medios.

La elevada altitud media varía, pues mientras en el caso de Polaciones el punto más bajo de la comarca está a 778 m.s.n.m., en el de Liébana está a menos de 100 m.s.n.m. Esto unido a las diferencias entre los lugares más elevados, 2600 m.s.n.m. en el caso de Liébana y 2175 m.s.n.m. en el de Polaciones, origina que las pendientes sean, además de elevadas, disimétricas.

Ambas comarcas comparten divisoria en la Sierra de Peña Sagra, con dirección predominantes SE-NW, cuya prolongación hacia el Sureste, hasta la Sierra del Cordel, constituye el límite oriental de Polaciones. El límite meridional de esta comarca está constituido por la Sierra de Peña Labra y la mencionada del Cordel que culmina en los 2175 m.s.n.m. del Pico Tres Mares, vértice singular cuyas aguas mueren en el Atlántico, cuenca del Duero, el Mediterráneo, cuenca del Ebro, y el Cantábrico, cuenca del Nansa. El límite occidental, el menos elevado, comunica Polaciones con Liébana a través de amplios collados.

El límite meridional de Liébana lo constituye la sucesión de amplios puertos -Pineda, Riofrío, Salvoron- y elevadas cumbres de la Cordillera Cantábrica, entre las que destacan Coriscao -2234 m.s.n.m.- y Peña Prieta -2536 m.s.n.m.- que confluyen en el collado del Somo -1560 m.s.n.m.- con el macizo calizo de los Picos de Europa. Este macizo cuya altitud culminante, en Liébana, es la cumbre de Peña Vieja -2613 m.s.n.m.-, constituye el límite occidental y septentrional de Liébana, sólo penetrable por los Puertos de Aliva, que confluye con la Sierra de Peña Sagra en los collados de Pasaneo y Taruey al pie de Cascuerres -1562 m.s.n.m.-.

2. CONSIDERACIONES PREVIAS

En estas dos comarcas se centrado buena parte de la investigación arqueológica de Cantabria desde que a principios de la década de los ochenta se diera a conocer el ídolo de Sejos (Bueno, 1982), lo que originó la excavación parcial del conjunto en los años siguientes (Bueno y otros, 1985). Está inicial labor se ha visto complementada por intensas campañas de prospección a partir de finales de esa década (Diez, 1991) y por la excavación, en curso, del complejo conjunto de la Peña Oviedo (Díaz y otros, 1991). Estos trabajos permiten reflexionar sobre el proceso de neolitización en las comarcas interiores de la Cornisa Cantábrica. La práctica ausencia en ellas de yacimientos mesolíticos sugiere que nos enfrentamos a una verdadera “colonización” del territorio por grupos humanos portadores de las técnicas propias de la economía de producción, y abre una interrogación sobre las causas que originaron esa “colonización”.

El tipo climático al que se vieron sometidas las comarcas de Liébana y Polaciones durante el período Altántico (6100 a.C.–3000 a.C.) que se caracteriza por temperaturas algo más elevadas que las actuales y por un mayor grado de humedad. Los datos polínicos de las turbera de Riofrío (Vega de Liébana) y del Cueto de la Avellanosa (Polaciones) reflejan un máximo desarrollo del bosque hacia el 3500 a.C. (Mariscal, 1983). Estas masas boscosas están compuestas por pinos, robles y abedules, fundamentalmente; la primera especie es sustituida a lo largo del siguiente período climático –el Subboreal– por especies termófilas entre las que destacan las hayas (*Fagus sylvática*) (Aedo, Diego, García Codrón, Moreno, 1990: 37). A partir de este máximo desarrollo del bosque, se observa un continuado descenso de los pólenes arbóreos que puede tener su origen en la ocupación humana de las zonas altas en búsqueda de pastos para sus rebaños. Durante este período va a tener lugar la sustitución de las formas económicas recolectoras propias del Epipaleolítico por las formas económicas productoras propias del Neolítico. Es al final del mismo cuando va a tener lugar la colonización de la comarca de los valles interiores de la región y el asentamiento definitivo de grupos humanos en la misma.

Conviene no perder de vista la importancia que puede tener el “optimum postglaciar” para el que se acepta una fecha de en torno al 5.500 BP, que coincide, al menos, en la parte de la costa correspondiente a las cuencas de Liébana y Polaciones, con una transgresión marina que ocasionó, una leve subida del nivel del mar y, por consiguiente, debió acarrear una variación de las áreas de explotación de recursos (Mary, 1979). Este es, quizás uno de los factores de mayor incidencia en el proceso de neolitización de las zonas montañosas interiores del sector central de la Cornisa Cantábrica (González Morales, 1992).

En este artículo, al hablar de neolitización nos referimos a una transformación

radical de las formas económicas de grupos humanos que por vez primera pasan a dominar el medio de que dependen para su sustento. A pesar de la aceptación generalizada de lo que venimos diciendo, con demasiada frecuencia, se sigue tendiendo a hacer equivalente la aparición de determinadas innovaciones tecnológicas y el concepto de neolítico. En el Norte de la Península se puede destacar en ese sentido la aparición de cerámica, de pulimento (*verbi gratia* algunos fragmentos de Arenaza) y, sobre todo, la de geométricos con retoque a doble bisel.

3. LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

La ausencia de yacimientos mesolíticos en Liébana y Polaciones contrasta con la abundancia de concheros asturienses descritos en el tramo de costa comprendido entre el río Sella (Ribadesella, Asturias) y la ría de La Rabia (Comillas, Cantabria), que constituye la proyección aproximada, hacia la línea de costa, de las comarcas referidas. En ese tramo de costa se han descrito casi un centenar de ese tipo característico de yacimientos (González Morales, 1982; Arias, 1991). Entre ellos destacan las cueva de Mazaculos y la Llana, excavadas por M. R. González Morales, que han proporcionado abundante información sobre la explotación estacional de los recursos marisqueros, a fines del otoño o en invierno, que se vería complementada por el desarrollo de la caza, en primavera y verano (González Morales, 1992). No menos importancia tiene la Cueva de los Canes en la que parece evidenciarse una ocupación de una zona relativamente alejada de la línea de costa a partir del 7000 BP, de huesos de esa yacimiento proceden cuatro fechas radiocarbónicas que se sitúan entre el 6930±95 BP y el 6265±75 BP (Arias, 1991).

En el Oriente de Asturias se han descrito hasta veinte yacimientos neolíticos (Arias, 1991). Estos son de variada morfología, existiendo además de yacimientos en cueva, megalitos y yacimientos al aire libre. Sólo existe una datación para la aparición de cerámica en contextos todavía mesolíticos, la de Les Pedroses (Asturias) -5760±185-, que concuerda con las más alejadas de Mouligna en el País Vasco francés -5760±150 y 5550±150- permitiendo aventurar que en torno al 5800-5700 BP esto pudo ocurrir. En la misma zona, pero ya dentro de la comunidad autónoma de Cantabria, se han excavado y publicado dos estructuras megalíticas en la necrópolis de La Raiz: el dolmen de La Raiz II (Serna, 1991b) y el túmulo de La Raiz III (Serna; Díez, 1991).

En las comarcas de Liébana y Polaciones se ha descrito un único yacimiento postpaleolítico, el Abrigo de la Mina (Dobarganes, Vega de Liébana), cuyos materiales, provenientes de una remoción furtiva, han sido publicados como azi-lienses (Vega y Herrero, 1992); por contra, se conocen más de cincuenta estructuras megalíticas que generalmente aparecen agrupadas en conjuntos de densidad

variable (Diez, 1991) y un buen número de hallazgos aislados entre los que destacan seis hachas pulimentadas (Robles; Ruiz Cobo, 1991). Los indicios de asentamientos neolíticos al aire libre son abundantes, destacando los yacimientos de Sejos, La Calvera, La Isla, los alrededores de Pico Jano y Majada Nueva. Se conoce además algunas manifestaciones artísticas de cronología imprecisa, pero ligadas en sentido amplio al arte megalítico esquemático, como la Laja de los Corros (Díaz et alii, 1989), la Cueva del Moro (Diez y Díaz, 1989), diversas manifestaciones del Collado de Sejos (Bueno et alii, 1985; Balbín y Bueno, 1992; Díaz, 1992). En la falda Norte de Peña Sagra se encuentra una manifestación tipo Peña Tu, el ídolo de de Hoyo de la Gándara (Díaz, 1992).

Las excavaciones realizadas se limitan a los excepcionales conjuntos de Sejos y Peña Oviedo. En Sejos, como se dijo, la intervención se limitó al cromlech del que formaban parte dos estelas antropomorfas (Bueno et alii, 1985); mientras que en la Peña Oviedo las excavaciones, aún en curso, se han diversificado interviniendo en un dolmen (Díaz et alii, 1991), en un 'círculo' (Diez et alii, 1991) y una zona de hábitat (Diez et alii, s.f.). En la zona de hábitat se han documentado, hasta el momento, varias estructuras entre las que destacan un muro de planta semicircular de más de un centenar de metros, un silo y la planta de una cabaña. Para el conjunto de la Peña Oviedo se dispone de dos dataciones provenientes de las estructuras megalíticas, 5195 ± 25 BP para el dolmen y 4820 ± 50 para el círculo. Los materiales provenientes del área de asentamiento son principalmente elementos de hoz y abundantes fragmentos de pulimentos, así como distintas especies cerámicas (Figs. 2 y 3). Estos materiales contrastan con los provenientes de las estructuras megalíticas inmediatas que parecen responder a criterios de mayor calidad (Fig. 4).

4. EL PROCESO DE NEOLITIZACIÓN

La mayor intensificación de la explotación de los recursos inmediatos al yacimiento implica una mayor diversidad en la explotación de los mismos para así evitar su rápido agotamiento. Esta diversificación origina una fuerte concentración de los grupos humanos en las zonas costeras, donde la mencionada diversidad de recursos hace posible una explotación más intensiva del medio. La preferencia por las zonas costeras se refleja en la falta de yacimientos postazilienses en los valles interiores de la región. Esta situación general afectó, por supuesto, a las comarcas de Liébana y Polaciones en las que durante el Boreal y buena parte del Atlántico parece no existir evidencia de asentamientos humanos.

Tradicionalmente, se ha formulado la existencia de dos tradiciones epipaleolíticas netamente diferenciadas en la Cornisa Cantábrica, el Asturiense en la mitad

occidental y un epipaleolítico avanzado caracterizado por la presencia de geométricos en la zona oriental (País Vasco), esta situación general se reproduce en Cantabria, donde la zona occidental parece responder a los patrones “Asturienses”, mientras que la composición malacológica de los concheros de la zona oriental abogarían por su similitud con los del País Vasco, si bien sólo se ha localizado, hasta la fecha, un geométrico. Esta visión general ha sido profundamente matizada en algunas de las investigaciones más recientes.

En el caso del País Vasco se ha llegado a formular la existencia de un neolítico acerámico, basándose fundamentalmente en la caracterización de la industria lítica de algunos yacimientos (Santimamiñe IV, Ekain II, Kobeaga, Herriko Barra, niveles IV a II de Marizulo, en la vertiente atlántica y Berrobería y Zatoya en la vertiente meridional) en la que destacarían el incremento porcentual de la presencia de geométricos a lo largo de las secuencias, la presencia del retoque a doble bisel en los mismos y algunas piezas singulares como un tipo de puntas parecido a las Sonchamp, las hojas con escotaduras y la presencia de aire campañense (Cava, 1988).

Buena parte de esos elementos aparecen en la cueva de Los Canes (Asturias) lo que ha permitido formular la existencia de un momento neolítico caracterizado por esos elementos y la continuidad del ritual de inhumación individual propio del epipaleolítico, este neolítico se generalizaría, según esta tesis, por toda la cornisa entre el 5500 y el 5300 BP, reflejándose en los siguientes yacimientos: Arenaza Ic1, Mouligna, Marizulo I, Santinamiñe III, Los Canes y los concheros con cerámica (Arias, Pérez 1990).

Los patrones de distribución que se pueden inferir de estos yacimientos de momentos finales del Epipaleolítico hablan de una clara preferencia por la zona litoral, en el más alejado de la costa, Los Canes, aparecen conchas marinas, quizás este no sea el único yacimiento en zonas interiores y estamos asistiendo a una progresiva puesta en utilización de estas zonas por los grupos epipaleolíticos. De los datos obtenidos en las excavaciones más recientes “parece deducirse una utilización a lo largo de todo el año de la zona costera, con variación estacional de los recursos explotados, más que un modelo de movimientos costa-interior...” (González Morales, 1992: 189). Este sistema de explotación de áreas costeras restringidas pero de muy alto potencial productivo, como los estuarios y las marismas, se muestra eficaz y no parece sufrir alteraciones hasta la 2ª mitad del IV milenio a.C.

Por esas fechas, quizás coincidiendo con la aparición de cerámica en los concheros de la costa, parece que se inicia la ocupación de las zonas interiores¹.

¹ La aparición de cerámica en concheros es un tema recurrente en la bibliografía y, por ello, generalmente aceptado. Sin embargo, tanto algunas descripciones rigurosas de excavaciones antiguas (Sierra, 1912), como los resultados de las más recientes (González Morales, com. pers.) advierten de

El fin de la larga estabilidad de los recursos propios de los medios costeros parece estar en el origen de esta ocupación de las áreas interiores que se ve catalizada por la aparición de formas económicas productoras, fundamentalmente la ganadería, que ponen en valor zonas de la región hasta entonces no explotadas, como por ejemplo la paradera alpina: “solamente en el occidente cántabro, es decir, en las montañas que superan los 2200 m. de altitud, se reúnen las condiciones para el desarrollo de la pradera alpina. Los Picos de Europa y el Macizo de Peña Prieta albergan esta formación pero su presencia no es muy extensa debido a que las fuertes pendientes no permiten el desarrollo de suelos profundos... El piso subalpino... es un piso muy castigado por las sucesivas quemadas tendentes a la creación de pastos de altura y por la consiguiente presión del ganado”. (Frochoso 1986: 47–48).

La presencia de fauna doméstica en concheros es un claro exponente de la neolitización de los mismos, pero en el único caso contrastado, Mazaculos, este proceso sólo se ha podido datar en el 5050±120 BP (González Morales, 1992), fecha en la que ya está claramente atestiguada la colonización de las comarcas interiores por parte de las gentes portadoras del ritual megalítico.

A la introducción de la economía productiva y, por tanto, a la colonización de estas comarcas interiores va indisolublemente unido el fenómeno megalítico, que a falta de la verificación de algunas hipótesis sobre el desarrollo de la economía de producción en la Cornisa Cantábrica (Arias, 1991) pensamos que se trata de la primera evidencia de neolitización en el sector central de la Cornisa Cantábrica.

5. IMPLICACIONES SOCIO-ECONÓMICAS

El megalitismo se puede considerar, por tanto, el primer fenómeno universal en las comarcas de Liébana y Polaciones, la abundancia de localizaciones de estructuras megalíticas, a pesar de las dificultades de las tareas de prospección en un medio muy exigente², nos habla de una población distribuida por todas las áreas de la región. A la hora de encuadrar los trabajos llevados a cabo en ella, nos encontramos con la falta de un contexto regional adecuado para las primeras fases de la economía de producción³. Los numerosos restos de niveles postpaleolíticos

la necesidad de revisar rigurosamente los datos que se refieren a la aparición de cerámica en concheros epipaleolíticos.

² La prospección se puede realizar cómodamente sólo durante los meses de marzo, abril y mayo, antes lo impide la nieve, el frío y la inaccesibilidad de las pistas, y después el rápido desarrollo de la vegetación, el helecho en particular, que pronto oculta las estructuras megalíticas.

³ Los esfuerzos realizados para subsanar estas deficiencias se multiplican y así en los últimos años son varias las Tesis y Tesinas que sobre la época se han leído en la Universidad de Cantabria: Giribet,

en cuevas no parecen pertenecer en ningún caso a las fases antiguas de la economía de producción, antes bien parece que los restos recuperados en ellos empiezan a definir un modelo cultural bien establecido a partir del Calcolítico que se prolonga durante el Bronce Pleno y alcanza el Bronce Final (Ruiz Cobo 1992b).

La ausencia de restos óseos en el registro arqueológico debido a la acidez de los suelos y la no conclusión de los análisis polínicos efectuados nos enfrentan a la difícil tarea de intentar reconstruir las bases económicas de estos pobladores neolíticos de Cantabria con una aparente falta de datos, pero de la ubicación de los propios megalitos y el ajuar recuperado tanto en excavaciones, como en las prospecciones podemos inferir algunos.

En primer lugar, la ubicación de esos megalitos sólo se puede explicar, desde el punto de vista económico, por la explotación de las zonas naturales de pasto y por la posterior extensión de las mismas mediante la quema y roza de los límites del bosque, preferentemente en collados y altiplanicies⁴. Este desarrollo de los pastizales de diente se origina en la necesidad de alimentar a los rebaños de ovejas y cabras, que son especialmente aptos para la explotación de zonas de bosque bajo y matorral regulando con ella la expansión del bosque.

Lógicamente, la explotación de los pastos situados, por encima de los 1000 mts. es una actividad estacional que se desarrolla desde finales de la primavera hasta la llegada de las primeras nieves. Del mantenimiento de estos rebaños se obtendrían además de los productos primarios: leche, carne y pieles, algunos secundarios -el queso, por ejemplo-.

La actividad ganadera se complementó, sin duda, con la recolección de recursos forestales que por sus características son susceptibles de conservarse (bellotas, avellanas,...). La presencia de molinos y muelas en las áreas megalíticas de montaña se han documentado en el conjunto de la Peña Oviedo y en Sejosó sólo se puede explicar razonablemente por la molienda de frutos secos que servirían de nutritivo alimento. En este sentido apunta la presencia en el registro arqueológico de restos de avellana (Zapata, com. pers.) avala esta hipótesis. La recolección de los frutos secos, con buenas condiciones de conservación, se combinaba

A. (1986): La metalurgia de la Edad del Bronce en Cantabria: Inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de metales; Ruiz Cobo (1986): Eneolítico y Bronce Antiguo en la Costa de Cantabria; Arias Cabal, P. (1990): Los procesos de neolitización en la Cornisa Cantábrica; y Díaz Casado, Y. (1991): El Arte Esquemático en Cantabria: una revisión crítica, dirigidas por el Dr. González Morales, y Teira Mayolini, L. (1990): El Fenómeno Megalítico en Cantabria: Estado de la cuestión, dirigida por el Dr. Moure Romanillo.

⁴Queda por definir si durante el Atlántico la pradera alpina se desarrolló de forma natural en la comarca.

Durante las primeras fases del megalitismo la presencia de pinos en los registros polínicos y la ausencia de hayas, hace pensar en que bellotas y avellanos alternarían con piñones en la dieta alimenticia de estos grupos. Posteriormente los hayucos serían tan apreciados o más que las bellotas.

con la de frutos de temporada, por ejemplo arándanos dada su abundancia en el piso subalpino y su alto valor nutritivo.

Del desarrollo de la actividad cinegética, con arco, nos habla la presencia en el registro de puntas de flecha -Majada Nueva- y, quizás, de microlitos geométricos -La Calvera-. De la presencia en los mismos contextos de raspadores se podría deducir un trabajo de las pieles.

La presencia de cerámica en el conjunto del la Peña Oviedo, proveniente tanto de contextos funerarios, como de las zonas de hábitat, introduce un elemento que avala la duración de la ocupación de estos lugares, en contra de la suposición inicial de que la propia ocupación estacional de los mismos podría provocar la ausencia de un elemento frágil como la cerámica en estos contextos.

En Liébana y Polaciones, tenemos bien documentado el uso de una parte del territorio, durante un período concreto del año, queda por documentar la existencia de prácticas agrícolas en las zonas llanas de las vertientes de los valles (la espesura de las masas boscosas impediría la utilización generalizada del fondo de los mismos). La única evidencia de estas posibles prácticas agrícolas que tenemos son las hachas pulimentadas interpretadas algunas de ellas como azadas (en esta categoría estarían el hacha de Liébana y el de la Peña Oviedo). El reciente descubrimiento de una estación arqueológica al lado del río Deva en Turieno -330 m.s.n.m.⁵, cuyas piezas guardan relación con las recuperadas en el asentamiento de La Calvera, abre importantes expectativas sobre la posibilidad de complementar el estudio de asentamientos de altura con datos provenientes de los fondos de valle que podían estar ocupados durante todo el año.

Las estructuras megalíticas constituyen, en nuestra opinión, una voluntad explícita de dominio del territorio. La ubicación de los megalitos en zonas de paso es una constante en el caso de Cantabria: los de la Braña de los Tejos (Cillorigo) se localizan en la salida tradicional de Liébana hacia la costa, por el valle de Lamasón; los de la Peña Oviedo y Aliva (Camaleño) jalonan el camino histórico que une el lebaniego valle de Valdebaró, con la asturiana comarca de Cabrales; y los de Camponuera, la vía de comunicación entre la Pernía palentina y el lebaniego valle de Valdeprado, los de Sejos en un de las vías tradicionales de acceso a la Meseta desde los valles del Nansa y el Saja, bien por el valle de Campóo o bien por la Pernía Palentina. Esta ubicación creemos que sólo puede responder a un intento consciente de marcar el territorio. Por otra parte, ubicaciones 'caprichosas', como la del Molín de los Moros -en la cima de un cueto calizo-, sólo pueden ser explicadas bajo la perspectiva de un deseo consciente de aprehensión del territorio.

⁵ Este importante yacimiento ha sido localizado por Eva Guerra Badía.

La construcción de estas estructuras requiere una organización social diferente a la de los grupos recolectores mesolíticos. Las respuestas a problemas semejantes difiere, mientras los mesolíticos hicieron frente a las crisis de subsistencia con una intensificación de la búsqueda de recursos en un ámbito territorial restringido; los neolíticos pusieron en explotación nuevos territorios que procuraban delimitar con la construcción de sus estructuras. La construcción de estas estructuras refleja “una organización social basada en el trabajo comunitario y en el reforzamiento de los lazos colectivos” (González Saiz; González Morales 1986: 311).

La trashumancia estacional obligaba a que grupos humanos dispersos se reunieran en determinadas épocas del año en lugares concretos. Estas reuniones servirían de factor de cohesión de grupos más amplios y de vehículo de transmisión de novedades culturales y tecnológicas.

6. EL MARCO CRONOLÓGICO

Las escasas evidencias manejadas hasta la actualidad no nos impiden situar cronológicamente el proceso de neolitización de las comarcas de Liébana y Polaciones. Las excavaciones arqueológicas en sitios neolíticos se limitan, por el momento al conjunto de la Peña Oviedo. Los materiales recuperados, tanto en las estructuras megalíticas, como en la zona de hábitat, guardan estrechos paralelos con el dolmen del Alto de Lodos (Serna, 1991a) o los de la Llaguna de Niévares (Blas, 1992), junto con los que podría definir un horizonte inicial dentro del neolítico cantábrico, caracterizado por la presencia de ciertos tipos líticos –geométricos– en el que los megalitos parecen preferir los lugares elevados, en términos de topografía local. Las fechas radiocarbónicas de la Llaguna de Niévares -5135 ± 40 y 5110 ± 60 BP- y Peña Oviedo -5195 ± 25 y 4820 ± 50 BP-, pueden servir para situar este primer impulso neolitizador de las zonas interiores que parece tener su reflejo también en la explotación continuada de la zona costera, como avala la fecha del nivel A2 de la zona interior de la cueva de Mazaculos -5050 ± 120 BP-. Esta primera fase del proceso de neolitización se caracterizó, desde el punto de vista económico, por la búsqueda de los pastos naturales de altura.

En una segunda fase, se fueron poniendo en explotación terrenos más bajos mediante la selección de áreas llanas en las que la quema del bosque proporcionaría nuevos pastos. Esta fase vendría caracterizada por la presencia en el registro arqueológico de puntas de retoque plano. A partir de la segunda mitad del tercer milenio se iría relegando la construcción de estructuras megalíticas aunque algunas continuarán siendo utilizadas con posterioridad. Lo que se convertiría en una constante para los grupos humanos que desde entonces habitaron Liébana y

Polaciones sería la explotación de los territorios puestos en uso por lo colonizadores neolíticos, así como el carácter sagrado de los mismos que se confirma con la perduración de lugares sagrados, como demuestra la reutilización del conjunto de Sejos y la cristianización de los lugares como Jelecheo –Ermita de Nuestra Señora de La Luz–, o Aliva –Ermita de La Salud–.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Queda por resolver si los grupos neolíticos que colonizaron las comarcas interiores del la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, son los grupos mesolíticos costeros ya neolitizados, si la neolitización de esos grupos costeros se produjo a la vez que colonizaban las zonas interiores y ponían en práctica las nuevas técnicas productivas, o si hubo algún aporte poblacional externo. En el actual estado de conocimiento de la neolitización en el Norte de la Península Ibérica no hay que descartar la posibilidad de que ciertos impulsos neolitizadores, desborden los rebordes montañosos de la Submeseta Norte hacia la costa, o penetrarán por el valle del Ebro, cuya cabecera limita con la comarca de Polaciones. No obstante, creemos que lo más correcto es pensar en una difusión atlántica de la economía productora, ligada o, mejor, reflejada, en el caso del sector central de la Cornisa a la difusión del Megalitismo, que incidiría sobre las poblaciones mesolíticas locales⁶. Estas decidieron ampliar el área de explotación al poder sustituir el elemento de seguridad que suponía la explotación de moluscos con la explotación de los rebaños de cabras y ovejas que alejados de los lugares de habitación durante una buena parte del año servirían de complemento alimenticio invernal, como ha propuesto M.R. González Morales (1992: 195).

La neolitización de las comarcas de Liébana y Polaciones tendría un claro carácter pastoril que vendría a complementar las formas económicas mesolíticas (González Morales, 1992), explotando las vastas reservas de pastos de altura de los puertos de la Cordillera Cantábrica, como ya se propuso (Jarman et alii, 1982). Estos autores formularon una interesante teoría según la cual las montañas cantábricas supondrían un lugar de encuentro para poblaciones pastoriles, provenientes tanto de la Meseta, como de la zona costera. La falta de estudios detallados en la vertiente meridional de la Cordillera impide, por el momento, avanzar en esa idea. Es cierto, sin embargo, que se ha propuesto que la disimetría vegetacional de ambas vertientes de la Cordillera Cantábrica tiene su origen en la acción antrópica, ligada a la explotación de los pastos (Bertrand, 1975).

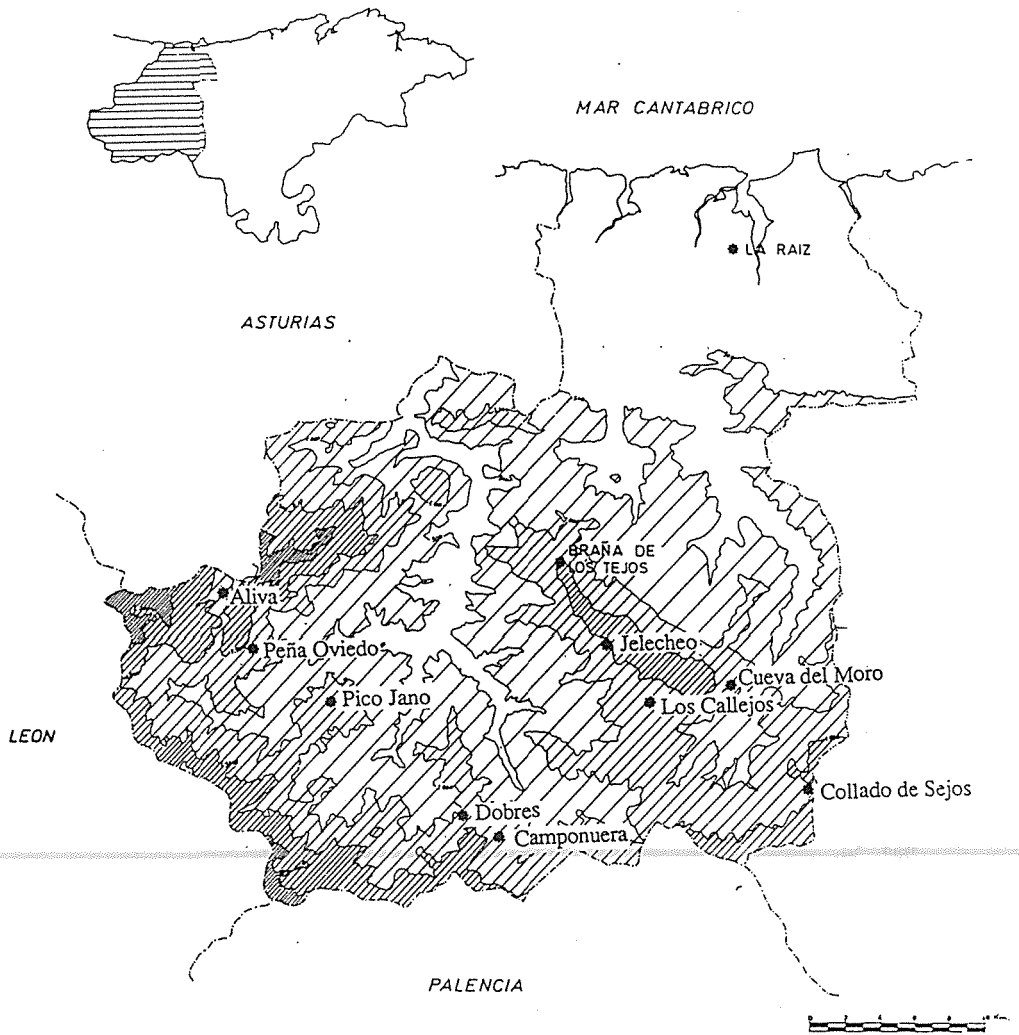
⁶ Atendiendo a fechas de carbono 14 convencionales obtenidas en monumentos megalíticos, tanto del País Vasco, como de Asturias.

BIBLIOGRAFIA

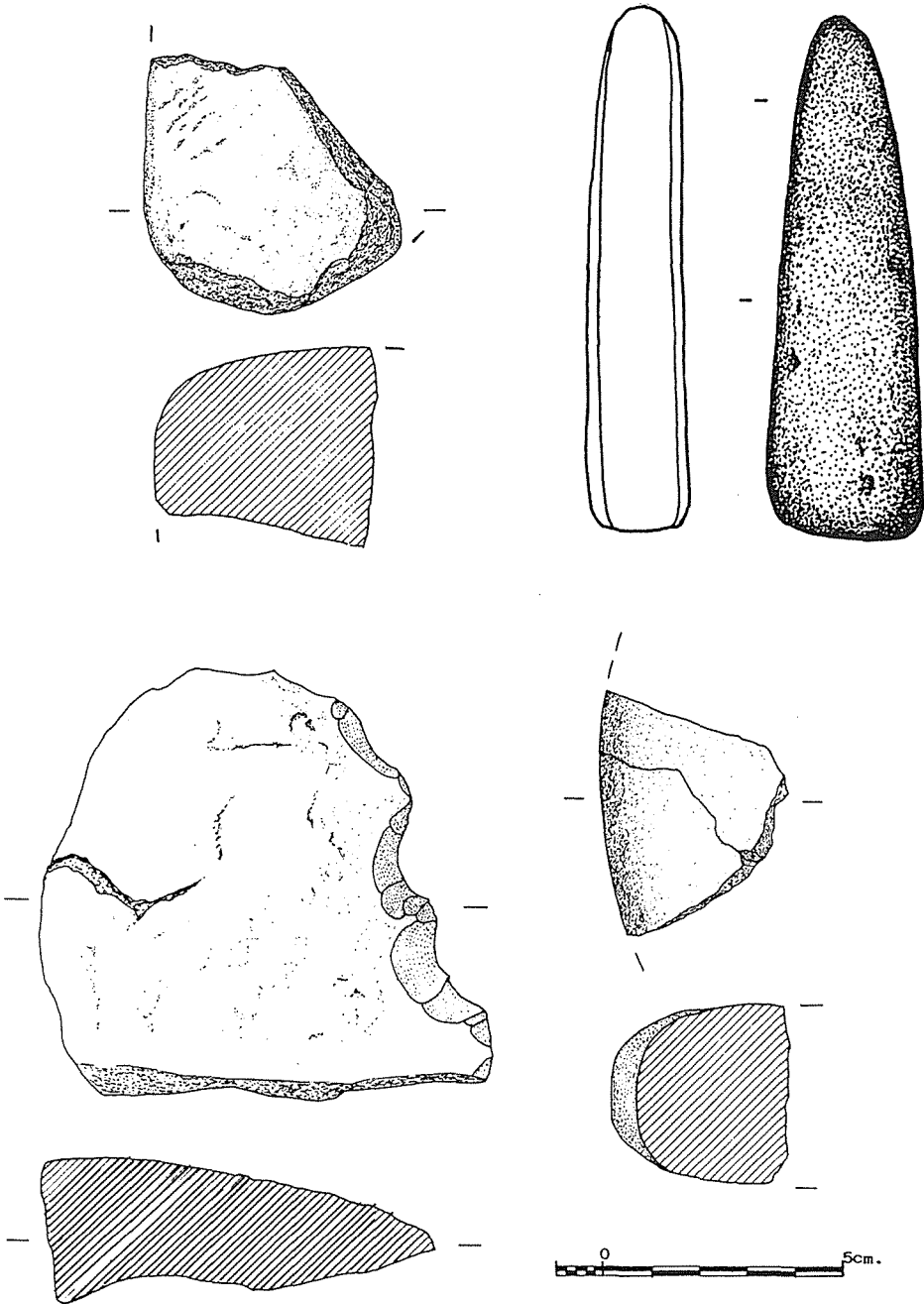
- AEDO, C.; DIEGO, C.; GARCIA CODRON, J.C.; MORENO, G. (1990): *El bosque en Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Asamblea Regional de Cantabria. Santander, 286 págs.
- ARIAS, P. (1990): *Los procesos de neolitización en la región cantábrica*. Edición en microficha. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- ARIAS CABAL, P. (1991): *De cazadores a campesinos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.
- ARIAS, P.; PEREZ, C. (1990): "Las sepulturas de la cueva de Los Canes (Asturias) y la neolitización de la región cantábrica". *Trabajos de Prehistoria*, 47. Madrid, pp. 39-62.
- BLAS CORTINA, M.A. de (1992): "Arquitecturas Megalíticas en La Llaguna de Niévares (Villaviciosa, Asturias)". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*. Oviedo, pp. 69-77.
- BLAS, M.A. de; FERNANDEZ, J. (1989): *Historia primitiva de Asturias. De los cazadores-recolectores a los primeros metalúrgicos*. Biblioteca Histórica Asturiana, Silverio Cañada ed. Oviedo, 214 págs.
- BUENO, P. (1982): "La estela antropomorfa del Collado de Sejos". *Trabajos de Prehistoria*, 39. Madrid, pp. 343-348.
- BUENO, P.; PIÑON, F.; PRADOS, L. (1985): "Excavaciones en el Collado de Sejos". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22. Madrid, pp. 29-53.
- BERTRAND, G. (1966): "Esquisse biogeographique de la Liébana (Massif Cantabrique, Espagne). La dynamique actuelle des paysages". *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 25. Toulouse, pp. 225-261.
- CAVA, A. (1988): "Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular". *Veleia*, 5, Vitoria, pp. 165-200.
- CAVA, A. (1990): "El Neolítico en el País Vasco". *Munibe*, 42, San Sebastián, pp. 97-106.
- DÍAZ CASADO, Y. (1992): *El Arte Esquemático en Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- DÍAZ CASADO, Y.; DIEZ CASTILLO, A.; GONZALEZ SANZ, T.; GUERRA BADIA, E.; IBAÑEZ MIER, L.; LOPEZ QUINTANA, J. C.; PUENTE MARTINEZ, A.; RIVERA COBO, J.L.; ROBLES FERNANDEZ, G. (1991): "La necrópolis megalítica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria)". *Actas del XX C.N.A.*, Santander pp. 183-190.
- DÍAZ CASADO, Y.; DIEZ CASTILLO, A.; SERNA GONZALEZ, M.R.; ROBLES FERNANDEZ, G. (1989): "Una Necrópolis Megalítica en el Pico Jano". *Revista de Arqueología*, 99. Madrid, pp. 62-63.
- DIEZ CASTILLO, A. (1991): "El Megalitismo en los valles interiores del Occidente de Cantabria". *Actas del XX C.N.A.*, Santander pp. 191-197.
- DIEZ CASTILLO, A. (1992): "La Neolitización en Cantabria". *Attica*, 1, Santander, pp. 35-45.
- DIEZ CASTILLO, A.; DIAZ CASADO, Y. (1991): "Los grabados de la cueva del Moro (San Mamés, Polaciones)". *Zephyrus*, 42-42, Salamanca, pp. 493-496.
- DIEZ CASTILLO, A.; DIAZ CASADO, Y.; ROBLES FERNANDEZ, G. (s.f.): "Un asentamiento neolítico en la falda de los Picos de Europa". *II Congreso de jóvenes historiadores y geógrafos*, 1, Valencia.
- FROCHOSO, M. (1986): "El Medio Físico". En GONZALEZ SAINZ, C.; GONZALEZ

- MORALES, M.: *La Prehistoria de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander, pp. 47-84.
- FROCHOSO, M. (1990): *Geomorfología del Valle del Nansa*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales*. Monografías C.I.M.A., Madrid.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1992): "Mesolíticos y Megalíticos: La evidencia de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la Costa Cantábrica". En MOURE ROMANILLO (Ed.): *Elefantes, bóvidos y ovicaprinos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander, pp. 185-202.
- GONZALEZ SAINZ, C.; GONZALEZ MORALES, M. (1986): *La Prehistoria de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander, 358 págs.
- JARMAN, M.R.; BAILEY, G.N.; JARMAN, J.N. (1982): *Early European Agriculture*. Cambridge University Press, London.
- MARISCAL (1983): Estudio polínico de la turbera del Cueto de la Avellanosa, Polaciones (Cantabria). Resumen de la Memoria de Licenciatura, Santander.
- MARY (1979): *Evolution de la bordure côtière asturienne (Espagne) du Néogène à l'Actuel*. Tesis Doctoral, Université de Mans. Caen.
- ORTEGA, J. (1983): "Los procesos de articulación espacial en áreas rurales". En *VIII Congreso de Geógrafos españoles*. Ed. Asociación de Geógrafos Españoles. Barcelona, pp. 365-372.
- ROBLES G.; RUIZ COBO, J. (1991) Hachas pulimentadas en Cantabria, *Resúmenes del XXI C.A.N.*, Teruel, pág. 55.
- RUIZ COBO, J. (1992a): *Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria*. Edición en microficha, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander., Santander.
- RUIZ COBO, J. (1992b): "El Poblamiento en el Sector Central de la Cornisa Cantábrica durante la Edad del Bronce". *Attica*, 2, Santander, pp. 33-41.
- SERNA, M^a. R. (1991a): "El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)". *Actas del XX C.A.N.*, Zaragoza, pp. 155-162.
- SERNA, M^a. R. (1991b): "La Necrópolis Megalítica de La Raiz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)". *Actas del XX C.A.N.*, Zaragoza, pp. 231-237.
- SERNA, M^a. R.; DIEZ CASTILLO, A. (1991): "Caracterización de estructuras megalíticas y usos del territorio en el occidente de Cantabria". *Resúmenes del XXI C.A.N.*, Teruel, pág. 54.
- VEGA, M^a.L.; HERRERO, M^a.L. (1992): "Un nuevo yacimiento aziliense en Cantabria: Cueva de La Mina (Dobarganes). *Actas del V Congreso Español de Espeleología*. Santander, pp. 291-299.

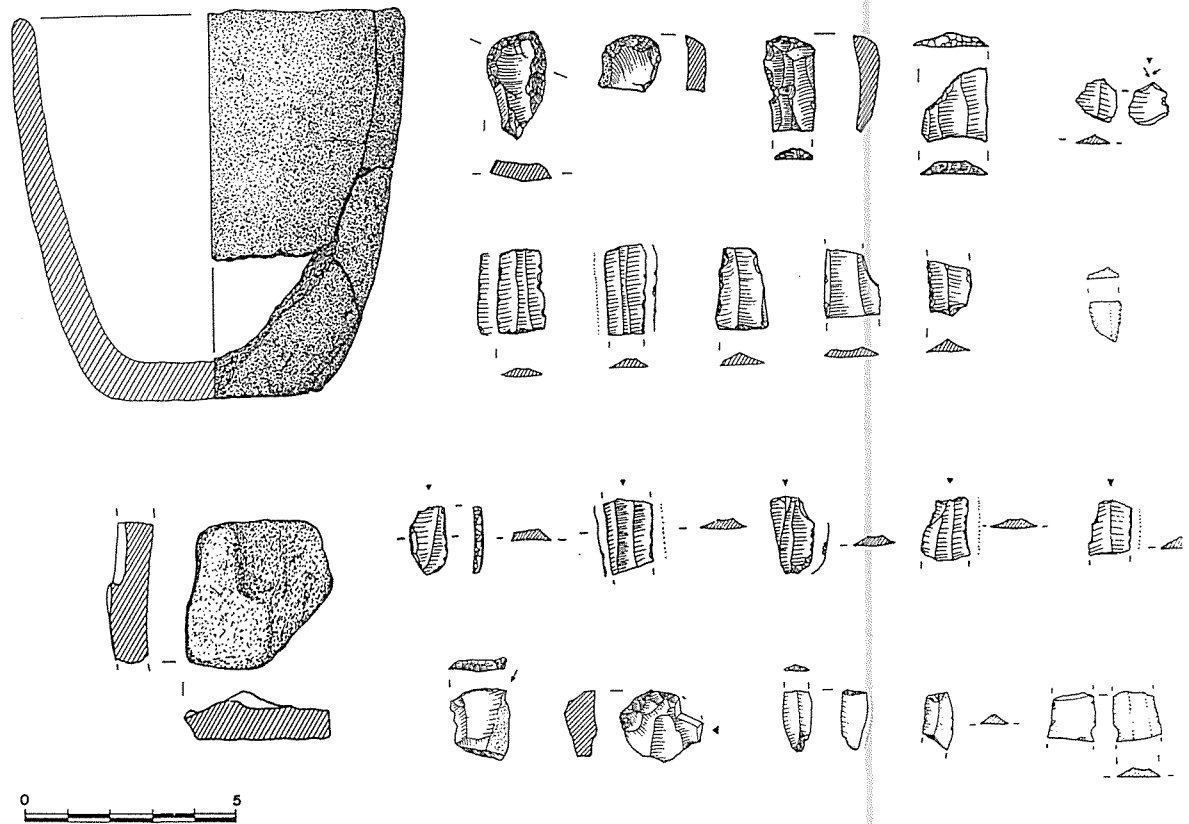
Est. I



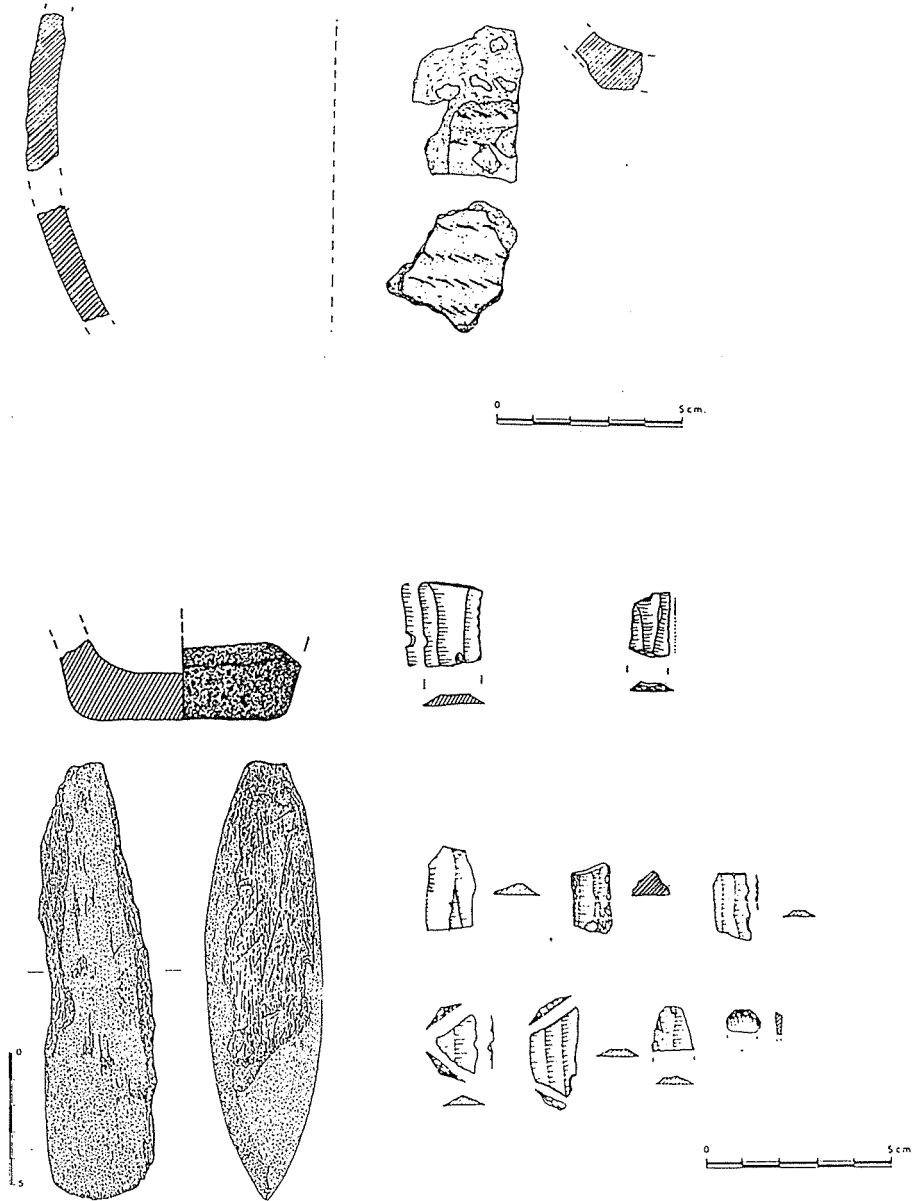
Localización de las comarcas de Liébana y Polaciones.



Materiales pulimentados provenientes de la zona de hábitat de La Calvera.



Cerámicas y materiales microlíticos recuperados en la zona de hábitat de la Calvera.



Materiales recuperados del dolmen y del círculo de la Peña Oviedo.